



Favorecer la construcción gradual del sistema de escritura y el desarrollo de literacidades tempranas



Descripción de la práctica

Esta práctica reconoce que el aprendizaje de la escritura es un proceso gradual, prolongado y culturalmente situado, que se inicia antes del dominio del código alfabético y se consolida a lo largo de toda la escolaridad. Favorecer la construcción del sistema de escritura implica comprender que escribir no es solo dominar la correspondencia grafema-fonema, sino apropiarse de un sistema semiótico complejo que permite representar el lenguaje, construir pensamiento y participar en prácticas sociales letradas. El docente asume un rol mediador que orienta, observa y desafía cognitivamente a sus estudiantes para que elaboren hipótesis y avancen hacia una comprensión progresiva del sistema.

El foco está en el desarrollo de literacidades tempranas, entendidas como los saberes, disposiciones y experiencias comunicativas que los niños y niñas construyen en sus primeros contactos con el lenguaje escrito. En coherencia con las Bases Curriculares y las Prácticas Esenciales LEC para aprender (MINEDUC, 2024), la alfabetización inicial se concibe como un proceso que integra la enseñanza explícita del código con prácticas

significativas de lectura y escritura, propiciando un aprendizaje equilibrado, contextualizado y con sentido.

Desde esta perspectiva, favorecer la construcción del sistema de escritura no equivale a una enseñanza exclusivamente mecánica o centrada en el trazo, sino que alude al diseño integral de experiencias ricas que estimulen la reflexión sobre cómo funciona la lengua escrita. La retroalimentación formativa y la interacción entre pares son claves para avanzar desde la exploración intuitiva hacia la comprensión explícita de las relaciones entre sonido, grafía y significado.

Esta práctica articula la enseñanza del principio alfabético con el desarrollo de la conciencia fonológica y metalingüística, promoviendo un conocimiento funcional del lenguaje que habilita la comprensión y la producción escrita. Se alinea con la gramática pedagógica y la reflexión contextualizada sobre la lengua (Meneses et al., 2024; Camps, 2009) y con la evidencia de la ciencia de la lectura (Dehaene, 2019; Diuk, 2023), que subraya la necesidad de una enseñanza explícita y multisensorial del código, integrada a contextos significativos.

Asimismo, la práctica incorpora una mirada inclusiva, reconociendo que cada estudiante se aproxima al lenguaje desde repertorios diversos. La promoción de literacidades tempranas inclusivas implica validar múltiples trayectorias de aprendizaje, considerar ajustes razonables y valorar las experiencias culturales y lingüísticas de cada comunidad. La escritura espontánea, el dictado al adulto o la lectura compartida son actividades que permiten construir progresivamente el conocimiento del sistema y comprender qué significa escribir y para qué se escribe, sentando las bases de literacidades críticas y sostenibles a lo largo de la vida.



Elementos clave de la práctica

1. Diagnóstico inicial y monitoreo progresivo.

El proceso se inicia con la evaluación del desarrollo oral y escrito de cada estudiante. El diagnóstico permite identificar habilidades de comprensión y producción oral y escrita, conciencia fonológica, dominio del principio alfabético, fluidez. Esta información orienta la planificación, la conformación de grupos flexibles y el ajuste de diversas estrategias de manera progresiva.

2. Desarrollo explícito de la conciencia fonológica y del principio alfabético.

El docente promueve sistemáticamente la reflexión y manipulación de los sonidos del habla, mediante juegos, rimas, canciones y actividades que permitan segmentar, aislar y combinar unidades sonoras. A partir de esa base, introduce de manera explícita y acumulativa las correspondencias grafema–fonema, apoyando la comprensión del principio alfabético como sistema que representa los sonidos del lenguaje. Estas experiencias se integran a prácticas significativas de lectura y escritura, en coherencia con el enfoque equilibrado de alfabetización inicial (Ministerio de Educación de Chile [MINEDUC], 2024; Diuk, 2023; Castles et al., 2018).

3. Enseñanza contextualizada y funcional del sistema de escritura.

El docente sitúa el código escrito como eje central de la enseñanza, modelando explícitamente sus principios y convenciones: codificación, decodificación, direccionalidad, principio alfabético y conciencia de lo impreso en contextos comunicativos significativos. Desde esta base, se enlaza de manera intencionada el sistema de escritura con el lenguaje oral, mostrando cómo lo escrito representa, organiza y da permanencia al lenguaje hablado. Así, se promueve la reflexión sobre la función, estructura y relevancia social del código escrito, facilitando su comprensión y apropiación progresiva. (Marchant & Tarky, 2025).

4. Desarrollo de la conciencia lingüística.

Se promueven experiencias que favorezcan la reflexión sobre los sonidos, las palabras, las estructuras y los significados del lenguaje oral y escrito. Las actividades fonológicas, morfológicas y léxicas se abordan de manera lúdica y contextualizada, fortaleciendo la comprensión de cómo el lenguaje representa el mundo y se usa para comunicar significados (Marchant & Tarky, 2025).

5. Modelamiento progresivo de la lectura y la escritura fluida.

Desde los primeros niveles, la lectura en voz alta del docente constituye una estrategia esencial para familiarizar a los niños y niñas con el lenguaje escrito. A través de ella, se modelan la direccionalidad, la conciencia de lo impreso, la prosodia y la comprensión, exponiendo a los estudiantes a modelos de lectura expresiva y competente. Paralelamente, se promueve la fluidez en la escritura mediante experiencias de producción guiada y espontánea, donde el docente modela cómo planificar, escribir y revisar con ritmo, coherencia y claridad. Gradualmente, se incorporan prácticas de lectura y escritura compartida o coral que preparan el desarrollo posterior de la fluidez lectora y escritora autónoma (MINEDUC, 2024; Marchant & Tarky, 2025).

6. Desarrollo integrado de la comprensión, la expresión oral y la producción escrita.

Desde los primeros acercamientos, leer, escribir, hablar y escuchar se conciben como procesos complementarios. El docente guía la comprensión de textos orales y escritos, modela estrategias de expresión verbal y promueve la escritura mediada o guiada con propósitos comunicativos auténticos. Esta integración fortalece la comprensión lectora y la organización del pensamiento verbal (Marchant & Tarky, 2025).

7. Ambientes letrados y propósitos auténticos.

El aula ofrece abundancia de materiales orales, escritos y multimodales (cuentos, rótulos, afiches, relatos orales, canciones, recetas, videos), generando situaciones que vinculan el lenguaje con la vida cotidiana y los proyectos del aula. Se fomenta la curiosidad, el disfrute y la función social de comunicar a través de distintas formas de lenguaje.

8. Inclusión y andamiaje diversificado.

La enseñanza reconoce la diversidad lingüística, sociocultural y cognitiva de los estudiantes, ofreciendo apoyos múltiples y flexibles: materiales graduados, acompañamiento individualizado, retroalimentación oportuna y uso de recursos digitales accesibles. La mediación docente favorece trayectorias equitativas de aprendizaje, fortaleciendo tanto el desarrollo oral como el dominio del sistema de escritura en todos los estudiantes (Muñoz-Páli & Mederos-Machado, 2023).



Lo que no es

- **No es enseñar lectura como repetición mecánica o memorización de letras y sílabas**
La enseñanza del lenguaje escrito no se limita a ejercicios descontextualizados, como completar planillas o repetir combinaciones sin sentido. Actividades descontextualizadas producen aprendizajes superficiales y desvinculados del significado. Leer y escribir no es reproducir signos, sino construir sentido a partir de la interacción entre el pensamiento, el lenguaje oral y el texto escrito (Diuk, 2023; MINEDUC, 2024).
- **No es aplicar un método único o inflexible**
Ningún enfoque por sí solo garantiza el desarrollo de la lectura y escritura en todos los niños. La enseñanza debe combinar estrategias basadas en evidencia con experiencias significativas de lectura y escritura en contextos reales de comunicación (Castles et al., 2018; Marchant & Tarky, 2025). De esta manera, la comprensión y producción no dependen de la instrucción explícita y sistemática del principio alfabético.
- **No es prolongar la enseñanza del código durante todo el primer año escolar**
En lenguas transparentes como el español, la enseñanza explícita y acumulativa de las correspondencias fonema-grafema puede desarrollarse en períodos acotados y con un propósito comunicativo definido. Al prolongar un trabajo centrado solo en el

código, sin avanzar hacia la comprensión, la fluidez y la producción escrita, se empobrece la experiencia alfabetizadora (Dehaene, 2019; MINEDUC, 2024).

- **No es asumir que la lectura surge de manera espontánea o por exposición**

La lectura no se adquiere naturalmente. Es un proceso sociocognitivo que requiere instrucción intencionada, mediación docente y práctica sostenida. Sin instrucción explícita y acompañamiento docente, muchos niños no logran comprender la lógica del sistema alfabético ni su función simbólica (Diuk, 2023; Marchant & Tarky, 1997/2025).

- **No es centrar el éxito lector o escritor únicamente en la rapidez o la cantidad**

La fluidez no se mide solo por velocidad, sino por precisión, expresividad, coherencia y comprensión. Del mismo modo, escribir más no equivale a escribir mejor: importa la calidad, el sentido y la adecuación del texto a su propósito. El foco debe estar en comprender y comunicar eficazmente, no en la automatización (MINEDUC, 2024; Graham & Harris, 2019).

- **No es evaluar sin propósito pedagógico**

La evaluación tiene sentido cuando retroalimenta la enseñanza y orienta decisiones didácticas (Bahamondes-Quezada et al., 2024). Evaluar sin analizar resultados, comparar desempeños sin criterios o aplicar pruebas descontextualizadas contradice el sentido formativo de esta práctica. La observación continua, las evidencias de escritura y las conversaciones metalingüísticas son recursos más potentes para comprender el progreso y ajustar la enseñanza (Meneses et al., 2024; Marchant & Tarky, 2025).



Ejemplos prácticos

- ✓ **Organizar rutinas breves y diarias de enseñanza del código**, en las que se introducen y revisan correspondencias fonema–grafema, se manipulan sonidos a través de juegos orales, se leen, dibujan o escriben microtextos con sentido (palabras familiares, frases

o rimas). Estas rutinas aseguran la progresión en el dominio del principio alfabético y vinculan la decodificación con la comprensión y la producción escrita.

- ✓ **Diseñar estaciones de aprendizaje integradas que incluyan juegos fonológicos** para fortalecer la conciencia del sonido, actividades de reconocimiento y formación de palabras, sesiones de lectura y escritura guiada, y ejercicios de vocabulario para ampliar el repertorio léxico. Este formato permite trabajar desde la diversidad, proporcionar ajustes razonables y mantener el foco simultáneo en el código, la fluidez, la comprensión y la expresión escrita.
- ✓ **Promover el dictado al adulto y la escritura mediada**, actividades en que niños y niñas dictan sus ideas y el docente escribe en voz alta, explicitando cómo el lenguaje oral se representa gráficamente. Estas instancias fortalecen la comprensión del sistema de escritura, la autoría y la función comunicativa del lenguaje.
- ✓ **Realizar talleres de lectura y escritura con sentido**, donde los estudiantes exploren textos vinculados a su entorno sociocultural local. El docente fomenta la lectura compartida y la escritura colectiva o individual (cartas, carteles, recetas, relatos), formulando preguntas crítico-reflexivas y guiando la revisión de los textos. La lectura y la escritura se viven como prácticas sociales, culturales y significativas, en las que se lee y escribe para pensar, para aprender y para comunicar lo aprendido.
- ✓ **Fomentar la lectura modelada y expresiva en la que el docente lee en voz alta** textos breves, señala palabras, utiliza entonación expresiva y verbaliza estrategias de comprensión (“¿qué pasará después?”, “¿por qué actuó así el personaje?”). Esta práctica favorece la conciencia fonológica, el desarrollo del vocabulario, la comprensión oral y la internalización de modelos de fluidez lectora.
- ✓ **Implementar grupos de lectura y escritura guiada en los que los estudiantes leen y producen textos** ajustados a su nivel, con acompañamiento cercano del docente. A través de preguntas, correcciones inmediatas y relecturas expresivas, se consolidan la precisión, la prosodia y la comprensión literal e inferencial, junto con la fluidez y coherencia en la escritura.
- ✓ **Integrar proyectos de lectura y escritura con propósito auténtico**, como leer para aprender sobre animales del entorno, escribir para comunicar hallazgos en una

investigación o seguir instrucciones para elaborar una receta. Estas experiencias sitúan el lenguaje escrito en contextos reales de uso, fortaleciendo su sentido funcional, cultural y social.

- ✓ **Crear ambientes letrados, multimodales e inclusivos, con bibliotecas de aula, rincones temáticos, recursos digitales y textos elaborados por los propios estudiantes.** Los niños y niñas exploran, leen, escriben y comparten lecturas y producciones, desarrollando autonomía, fluidez y disfrute en un entorno que valora la diversidad lingüística y cultural.
- ✓ **Vincular a las familias como mediadoras del lenguaje,** invitándolas a participar en actividades lectoras y escritoras significativas, compartiendo cuentos, historias orales, canciones o refranes de su cultura y lengua de origen. Se pueden organizar mochilas viajeras, préstamos de libros o registros familiares de lectura y escritura en casa, fortaleciendo la continuidad entre los aprendizajes escolares y las experiencias cotidianas. Esta colaboración amplía el entorno letrado, refuerza el vínculo afectivo con la lectura y promueve la valoración del lenguaje como herramienta de identidad y encuentro (Cerlalc, 2023; MINEDUC, 2024).



Referencias

- Bahamondes-Quezada, G., Merino-Risopatrón, C., & Espinoza-Guzmán, A. (2024). Formación inicial en didáctica de la lengua y la literatura: un estudio en universidades chilenas. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 31, 35-57. <https://doi.org/10.30827/reugra.v31.31448>
- Camps, A. (2009). *Actividad metalingüística y aprendizaje de la gramática: hacia un modelo de enseñanza basado en la actividad reflexiva*. *Cultura y Educación*, 21(2), 199-213.

- Castles, A., Rastle, K., y Nation, K. (2018). *Ending the Reading Wars: Reading Acquisition From Novice to Expert*. *Psychological Science in the Public Interest*, 19(1), 5–51. <https://doi.org/10.1177/1529100618772271>.
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc). (2023). *Espacios para leer, crear y crecer. Orientaciones para la puesta en marcha de salas de lectura y expresión artística para la primera infancia*. Cerlalc.
- Consejo científico de educación nacional de Francia. (2019). *Métodos y manuales de enseñanza para el aprendizaje de la lectura: ¿cómo elegirlos?* Consejo científico de educación nacional de Francia.
- Dehaene, S. (2015). *Aprender a leer. De las ciencias cognitivas al aula*. Editorial Siglo XXI.
- Diuk, B. (2023). *Enseñar a leer y escribir. Guía práctica y (equilibrada) para orientarse en el barullo de la alfabetización inicial*. Siglo XXI Ediciones.
- Graham, S. y Harris, K. (2019). Evidence-Based Practices in Writing. In S. Graham, C. MacArthur, y M. Hebert (Eds.), *Best Practices in Writing Instruction* (3rd ed.). (pp. 3-28). The Guilford Press.
- Marchant, T., & Tarky, I. (1997/2025). *Cómo desarrollar el lenguaje oral y escrito: Manual para kínder a cuarto básico* (Edición digital). Fundación Educacional Arauco. (Obra original publicada en 1997).
- Ministerio de Educación de Chile. (2024). *Leer, escribir y comunicarse oralmente para aprender. Prácticas esenciales para el aula Sala Cuna a 4° medio* (2nd ed.). Unidad de Currículum y Evaluación.
- Muñoz Páliz, E., & Mederos Machado, M. C. (2023). Estrategia pedagógica dirigida a un estudiante con dislexia en Tercer Grado de Educación Básica. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 4(6), 1009–1018. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i6.1502>
- Solís, M., Suzuki, E., & Baeza, P. (2016). *Enseñar a leer y escribir en educación inicial*. Santiago, Chile: Ediciones UC.

- Villalón, M. (2016). *Alfabetización inicial. Claves de acceso al aprendizaje de la lectura y la escritura desde los primeros meses de vida*. Ediciones UC.